



## VII

### GUERRA EN AMÉRICA.—ATLÁNTICO

1815-1820

Expedición Morillo a Costa Firme.—Incendio del navío *San Pedro de Alcántara*.— Combate notable del bergantín *Descubridor*.—Bloqueo y toma de Cartagena de Indias.—Captura de bajeles, por consecuencia.—Se rinde Boquilla de Piedras.— Formación de la escuadra colombiana de Brión.—Sorprende al bergantín *Intrépido* y goleta *Rita*.—Heroica muerte de los comandantes.—Otros combates de buques.—Expedición del traidor Mina a Nueva España.—Son destruidos sus buques en Soto la Marina.—Más expediciones de extranjeros.—Perecen casi todos.—Siguen los combates de buques.—Cesión de la Florida a los Estados Unidos de América.—Protección escandalosa de este Gobierno a los insurgentes.—Corsarios argentinos.—Bloquean la costa de España.—Encuentros y presas.

**Q**ONFORMAN los escritores de uno y otro lado del Atlántico en el pensamiento de que, tal como iba la revolución de las colonias en el momento de volver a Madrid el rey Fernando VII, vencida en unas, quebrantada en otras, sin partidarios ni adeptos en casi ninguna por el desengaño de la realidad <sup>1</sup>, hubiera sido fácil acabarla por medio de una política de toleran-

<sup>1</sup> Don Carlos Calvo, historiador argentino nada sospechoso de españolismo, transcribió la entrevista celebrada en el Brasil el año 1815 por D. José Manuel García con el ministro inglés lord Strangford (t. II, pág. 234), poniendo en boca del primero: «Todo es mejor que la anarquía; aun el mismo Gobierno español, después de ejercitar sus venganzas y de agobiar al país con su yugo de hierro, dejaría alguna esperanza más de prosperidad que las pasiones desencadenadas de pueblos en anarquía.» No menos expresivo D. Santiago Arcos, prefiriendo consignar en francés sus impresiones, escribía: «N'oublions pas qu'un parti avait pour idéal la barbarie, l'isolement que l'on à appelé l'americanisme.»



cia y transacción que, permitiendo disfrutar á los naturales de ciertas libertades malamente ensayadas durante la revuelta, apretara los lazos de familia entre España y aquellas comarcas fatigadas.

Don Fernando, ó sus consejeros íntimos, distaban mucho de semejantes opiniones. Habiendo resuelto de oficio que se diera por no pasado el tiempo, y que volvieran las cosas al estado y forma que se encontraban el año 1808, querían que en las colonias, lo mismo que en la metrópoli, se tuviera por señor absoluto al Monarca, reputando á la violencia medio certero del reconocimiento.

A imponerlo fué la gran expedición del general Morillo, que llegó á la costa de Cumaná á principios de Abril de 1815 y en tiempo en que no quedaba partida armada enemiga en términos de la Capitanía general de Venezuela. Las reliquias de los separatistas con los jefes de alguna notoriedad se habían refugiado en la Margarita, sin contar con elementos de resistencia; así que bastó el envío de alguna fuerza para la sumisión aparente de la isla, bajo las condiciones que el General español impuso, abandonada por los jefes referidos.

Con esto volvieron los buques de guerra al fondeadero primitivo de Cumaná, al Oeste de la isla de Coche, donde un grave acontecimiento los disminuyó, con mucha impresión en la moral del ejército y lamentables consecuencias. El navío *San Pedro de Alcántara*, bajel de mayor representación de la Armada y almacén de pólvora, armamento, vestuario, monturas y caudales, se incendió el 24 de Abril, desapareciendo entre las ondas con parte de su gente, después de inútiles esfuerzos para dominar la llama <sup>1</sup>.

Mal principio de campaña, no sólo por la pérdida material y efectiva, que no había de tener reemplazo, sino por la materia que ofrecía á la imaginación de los agoreros y á la de los maldicientes <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Véase Apéndice núm. 1 de este capítulo.

<sup>2</sup> Don Rafael María Baralt, en el *Resumen de la Historia de Venezuela*, ya citado, se hizo eco de la especie calumniosa de haberse incendiado el navío *San Pedro* intencionalmente, para encubrir el robo de la caja de caudales del Ejército, que no



Una parte de la expedición pasó por mar á Santa Marta, dejando á los buques mayores de la escuadra en aptitud de perseguir á los corsarios de Cartagena, cebados en el comercio español, al que seguían haciendo considerable daño. Sobre 18 goletas de fuerza, con su bandera, cruzaban por el seno mejicano y bocas del canal de Bahama, tan alentadas por la impunidad, que una de ellas osó atacar al bergantín correo *Descubridor*, sosteniendo combate muy notable el 11 de Junio de 1814 á vista de Cayo Guinchos. Verdad es que contaba con artillería de largo alcance y con 200 hombres de tripulación, anglo-americanos y franceses, mientras el bergantín no tenía más de 86, incluidos los pasajeros; mas, de todos modos, se estimó atrevida la acción, durante la que la goleta abordó cinco veces al correo, causándole siete muertos y 27 heridos antes de abandonar el campo, con pérdida mucho mayor <sup>1</sup>.

Daba á entender que se envalentonaran una carta de Cervero, jefe suyo, escrita desde Jamaica, con instrucciones, asegurando que los bajeles de guerra ingleses tenían orden de respetar su bandera y de no represar á los buques españoles que capturaran; es decir, que contaban con el apoyo moral y aun material de la Gran Bretaña en la guerra declarada á la metrópoli <sup>2</sup>, con la seguridad del cual, lanzados á mayores empresas, trataron de reanimar á la revolución extinguida á favor de algunos golpes afortunados, uno de ellos la detención de la fragata mercante *Neptuno*, que conducía

se embarcó en Cádiz. Y esto reconociendo que, después de sometida la isla Margarita, había desaparecido toda resistencia y la esperanza de establecer la república.

<sup>1</sup> En la *Gaceta de Madrid* de 27 de Septiembre de 1814 se publicó el parte oficial, con elogio de D. Joaquín Ibáñez, comandante del bergantín. La goleta mandaba el capitán francés Mamé. De los incidentes del combate, así como de los sucesivos en la campaña de Costa Firme, se sirvió el comandante de infantería de Marina D. José de Añao para dar interés á *El Capitán Cadavero. Novela histórico-marítima*. Cádiz, 1882. Dos tomos en 4.<sup>o</sup>

<sup>2</sup> La carta, fechada á 31 de Agosto de 1815, fué interceptada por uno de nuestros cruceros, juntamente con algunas patentes de corso con los nombres en blanco, y remitida por D. Pascual Enrile al Ministerio de Marina, en cuyo archivo se halla en *Expediciones de Indias*, año 1816.



desde Cádiz tropas á Panamá, con el general gobernador D. Alejandro Hore, y otro la rendición del pailebot de guerra *Centinela*, que escoltaba al convoy <sup>1</sup>.

Todos nuestros bajeles acudieron á bloquear á Cartagena, refugio de estos corsarios y depósito de sus presas, determinado por el general Morillo el asedio de la plaza, en cuya fortaleza fundaban todavía esperanzas los rebeldes del virreynato de Santa Fe, aunque divididos y querellados entre sí. La operación, penosa para las fuerzas de tierra y mar, duró desde el 1.º de Septiembre hasta el 6 de Diciembre, por el plan formado de que fuera el hambre cuchillo de los encerrados en el recinto, sin exponer á los soldados á las contingencias del asalto, y el hambre sometió, en efecto, á la soberbia; pero á tan extremo llevada, que, habiendo desarrollado á la peste la necesidad, horrorizaba la vista de la ciudad cuando los nuestros la entraron, recordando á la desolación de Jerusalén.

En los últimos días de la defensa, las fuerzas de mar de que disponían, 13 entre goletas, balandras y bongos, trataron de abrirse paso á la mar, atacando á la escuadrilla sutil con que se lo cerraba el teniente de navío D. José de la Serna. Hubo todo el día vivo cañoneo en la inmediación del Caño del Loro, sin que pudieran conseguir su objeto, y como á seguida se les tomara el castillo de Boca Chica con la única acción de guerra del sitio, los caudillos de la plaza, con los aventureros extraños que les daban calor, huyeron de noche en cuatro embarcaciones, saliendo por la Boca Grande, que se creía impracticable, no sin degollar antes á los prisioneros españoles que tenían en su poder, entre ellos 14 oficiales de la expedición de Hore.

De las cuatro embarcaciones dichas, tres se apresaron en los días siguientes, con unas 300 personas fugitivas; ocho cargadas de viveres habían tomado los buques bloqueadores, en el número un bergantín de 10 cañones y un místico con otros tantos; en el momento de la dispersión se apresaron

<sup>1</sup> Véase Apéndice núm. 2 de este capítulo.



otras cuatro; de modo que fueron 15 las que perdieron, sin contar las lanchas cañoneras y bongos que tenían en el puerto <sup>1</sup>.

Sin pasar muchos días, el comandante de Marina de Cumaná D. Javier de Salazar consiguió destruir á los insurrectos en aquella costa 10 buques mayores y menores <sup>2</sup>, y don Juan Gabaso, comandante de la goletilla *General Morillo*, con ella y una cañonera á sus órdenes, batió brillantemente á dos goletas y una balandra enemigas, rindiendo á la última <sup>3</sup>.

Atacada casi al mismo tiempo por la corbeta *Diana*, el bergantín *Saeta* y la goleta *Floridablanca*, de la estación de Veracruz, la cala de Boquilla de Piedras, donde tenían los corsarios del seno mejicano lo que llamaban su almirantazgo, ó sea los almacenes de víveres y pertrechos de reparación, que fueron incendiados, así como también un bergantín y dos goletas <sup>4</sup>, se vieron sin puertos de refugio, y disminuyeron mucho, al pronto, sus correrías, contribuyendo á ello la brillante campaña del general Morillo en el nuevo reino de Granada, y la que en el de Méjico vivificó D. Juan Ruiz de Apodaca, nombrado Virrey <sup>5</sup>; mas, como la hierba quemada

<sup>1</sup> Se publicaron los partes oficiales del general Morillo, refiriendo ocurrencias del sitio y rendición de Cartagena, en la *Gaceta de Madrid* de 6 de Enero, 17 y 26 de Marzo de 1816. Los del general de Marina D. Pascual Enrile y de D. Javier de Salazar, comandante que fué del navío *San Pedro de Alcántara* y, después de Cumaná, en la de 28 de Marzo, 11 de Mayo y 31 de Agosto. La relación de recompensas, en la de 9 de Abril. Se llamaban los buques apresados *Victoriosa*, *Ola*, *Elena*, *Ana*, *Valparaiso*, *Adelina*, *Cometa*, *Esperanza*, *Americana*, *X*, goletas; *Avenger*, bergantín; *General Doile*, bergantín goleta; *Becher*, balandra; *Ladrón*, místico. Ambos generales de tierra y mar hicieron recomendación del capitán de navío D. José de Salas, comandante de la fragata *Diana*; del capitán de fragata D. Manuel Cordero, comandante de las fuerzas sutiles; de D. Ramón Eulate, que lo era de la corbeta *Diamante*, sostenedores del bloqueo vigoroso durante ciento cuatro días, con la circunstancia de estar sus buques en muy mal estado para navegar.

<sup>2</sup> *Gaceta de Madrid* de 25 de Abril de 1816.

<sup>3</sup> Idem id. de 11 de Mayo.

<sup>4</sup> Idem id. de 21 de Diciembre de 1815.

<sup>5</sup> *Parabién al Excmo. Sr. D. Juan Ruiz de Apodaca, teniente general de la Real Armada, virrey, gobernador y capitán general de esta Nueva España, con el plausible motivo y en celebridad de su feliz llegada á esta capital. Canto endecasílabo que, en testimonio de su reverente profundo respeto, tiene el honor de dedicar á Su Excelencia el*





en los campos retoña con las primeras lluvias, la rebelión agonizante volvió á tomar cuerpo, viniendo en auxilio de la de Venezuela un criollo holandés, de Curazao, armador rico, que puso á disposición del infatigable Bolívar su capital y sus buques y organizó escuadrilla bajo bandera colombiana, tomando el título de almirante de la república.

Los siete bajeles con que salió á la mar estaban mandados y tripulados por advenedizos de todas naciones, lo mismo que los que servían á los separatistas de Buenos Aires; no había, por lo visto, en los hispano-americanos aptitud ó aficiones náuticas. Por excepción, distinguieron con el empleo de capitán de navío á un mulato de Río del Hacha, de nombre José Padilla, que había servido en nuestra Armada con plaza de guardián ó segundo contraamaestre, asistiendo al combate de Trafalgar, de lo que él se vanagloriaba, y era, dicho sea en verdad, inteligente y hombre de acción, demostrándolo en no pocas ocasiones á la cabeza de las fuerzas sutiles enemigas.

Luis Brión, el almirante, mulato asimismo, tenía en el color prenda con que granjearse el favor de los negros de Haiti, que fué donde se alistó abigarrada hueste de todas razas á las órdenes de Bolívar, saliendo á probar fortuna el 30 de Marzo de 1816, en dirección á la isla de Margarita. Dos buques de guerra que cruzaban en la parte del Norte, el bergantín *Intrépido*, mandado por el teniente de navío don Rafael de la Iglesia, y la goleta *Rita*, por el alférez de fragata D. Mateo Ocampo, hicieron frente á los siete insurgentes, sosteniendo más de tres horas un combate tan bizarro como desigual era la fuerza. Al *Intrépido* atacaron los tres mayores de Brión, abordándole repetidas veces cuando estaba desarbolado; y en estado inservible, llena la cubierta de cadáveres propios y enemigos, que rodeaban al de La Iglesia,

*teniente coronel Conde de Colombini, sargento mayor que ha sido de esta plaza, agregado en la actualidad al cuerpo de Inválidos.—Méjico, 1816. EN 4.º*

*Canción patriótica ó marcha que, con el plausible motivo y en celebridad de la feliz llegada á esta capital del Excmo. Sr. D. Juan Ruiz de Apodaca, etc., tiene la satisfacción de dedicar á los nobles y fieles mexicanos el teniente coronel Conde de Colombini, etc.—Méjico, 1816. EN 4.º*



fué rendido. También murió Ocampo antes de ver abatida la bandera de su goleta <sup>1</sup>.

Pudieron los expedicionarios, obtenida esta ventaja, engrosar su número con gente y barcos de la Margarita, y hacer desembarco en las bocas del Orinoco, encendiendo por tercera vez la guerra en Venezuela; porque cuando entre las cenizas queda rescoldo, no es difícil hacer llama echando encima combustible. Sufrieron, naturalmente, muchos reveses en el comienzo; la Marina les apresó 15 embarcaciones en el Caño Tigre <sup>2</sup>, una goleta en Cuba <sup>3</sup>, cinco flecheras en Carúpano <sup>4</sup>; el místico *Zaraza*, mandado por el francés Valcán, y la balandra *Aurora* <sup>5</sup>, en acciones notables, á todas las que excedió el combate del bergantín-goleta *Almirante*, regido por D. Manuel de los Ríos, con la insurgente *Galvestón*, que se fué á pique, no quedando vivos más que 17 hombres <sup>6</sup>. La escuadra de Brión quedó reducida á tres em-

<sup>1</sup> Fué el combate el 30 de Abril de 1816. En el parte oficial del general Enrile, publicado en la *Gaceta de Madrid* el 1.º de Abril de 1817, se lee:

«El combate fué obstinado y sangriento, y sólo el número pudo triunfar. Ambos comandantes perecieron en él, y La Iglesia defendió varios abordajes, al punto de encontrar los enemigos sólo 14 hombres vivos. Elevo con mucho placer al conocimiento de S. M. estas briosas acciones, pues aunque sucumbieron los valerosos que pelearon, sus nombres merecen un lugar muy distinguido entre los de aquellos que han seguido los senderos de la gloria.»

En parecidos términos refirieron la pelea el *Boletín del Ejército Expedicionario* y la *Gaceta de Caracas*, copiados por el almirante Pavla en su *Galería biográfica*, con agregación de haberse publicado en Cádiz una poesía encomiástica (imprenta de Niel), y de haberse servido el Rey mandar que á un bergantín de la Armada se diese por nombre *Intrépido-La Iglesia*. La narración de D. Mariano Torrente difiere de las otras en un punto esencial, diciendo:

«En un tercer abordaje, ya irresistible, hizo que se arrojasen al agua muchos de los que sobrevivían á aquella carnicería, y que rindiese su grande alma el valentísimo La Iglesia al impulso de dos balazos que asestó contra su cabeza, prefiriendo morir entre los brazos de la gloria á ser el escarnio de sus inhumanos verdugos. El estado de dicho buque era el más lastimoso: el enemigo triunfó solamente de las ruinas y de unos pocos marineros gravísimamente heridos.»

La escuadra de Brión se componía de las siete goletas *Bolívar*, *Mariño*, *Constitución*, *Piar*, *Brión*, *Feliz* y *Conejo*, figurando entre los comandantes los franceses Beluche, Dubonille, Morué y Lominé. (Aizpurua, *Biografías*.)

<sup>2</sup> *Gaceta de Madrid* de 10 de Octubre de 1816.

<sup>3</sup> Idem id. de 25 de Enero de 1817.

<sup>4</sup> Idem id. de 18 de Marzo.

<sup>5</sup> Idem id. de 30 de Octubre.

<sup>6</sup> Idem id. de 1.º de Julio de 1817.



barcaciones, que huyeron de la costa; pero, perdiendo buques y batallas, ganaban, sin embargo, terreno los insurrectos, alentados, no como Anteo por la madre tierra, sino por gentes que nada de común tenían con ella, si no se cuenta la malquerencia á España.

Tristeza causa tener que agregar que desde España misma se les ayudaba por diversos modos, sin exclusión del de alzar manos traidoras. Nada menos de 290 oficiales del ejército, perseguidos y emigrados por opiniones liberales, salieron de Liverpool para Costa Firme en Junio de 1816, formando expedición filibustera que conducía 12.000 fusiles, artillería y vestuarios facilitados por especuladores ingleses, dejando en preparación otra tanda parecida para el mar del Sur <sup>1</sup>. Iban formando vanguardia; detrás, alucinados por las ofertas de los comisionados americanos, partieron varios bajeles ingleses, llevando plana mayor, equipo y armamento para cinco cuerpos de artillería y caballería, imprenta y efectos de comercio. Uno de los buques naufragó en la isla de Ushant, antes de franquear el canal de Inglaterra y se ahogaron cuantas personas iban á su bordo; los otros oyeron al llegar á la isla Granada informes de la insurrección tan distintos de lo que se contaba en Londres, que, considerándose engañados, parte de los oficiales rompió los compromisos y volvió á Europa. De los que no tenían con qué sufragar el viaje, siguieron algunos hasta desembarcar en el continente, donde por rareza quedó con vida uno que otro. Brión compró el mejor de los barcos, que armó de seguida con el nombre de *Victoria*, y consiguió contratar unos 70 marineros ingleses; mas la expedición fracasó <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Archivo del Ministerio de Marina.—Indiferente.—1816, 9 de Agosto.

<sup>2</sup> *Relation de l'expédition partie d'Angleterre en 1817 pour joindre les patriotes de Venezuela, comprenant des particularités sur sa formation, son histoire et son sort, par James Hackett, ex-lieutenant en premier dans la brigade d'Artillerie de Venezuela. Traduite de l'anglais par N. Perrin.*—Paris, 1819, 8.º

El autor se consideró dichoso encontrando medio de volver á Inglaterra con plaza de marinero, por no tener con qué costear el pasaje, y no es, por tanto, lisonjera la pintura que hace de aquellos bajo cuya bandera se acogía. Dice no tener palabras para expresar la barbarie, la crueldad y la miseria de los independientes, que asesinaban á los oficiales extranjeros para apoderarse de sus maletas.





Otra de más larga historia organizó D. Javier Mina, el guerrillero tan loado en la guerra contra Napoleón; el joven de arrogante y simpática figura, popular en Navarra.

«Que el hombre, el hombre mismo,  
Si á la maldad declina  
Desconociendo términos, excede  
Á las iras del cielo y del abismo <sup>1</sup>.»

Emigrado también en Inglaterra por las ideas políticas, estrechó amistades con el general anglo-americano Scott y con varios aventureros, entre los que se forjó el proyecto de revolver á los mejicanos, ya casi apaciguados. Al efecto, embarcó para los Estados Unidos en compañía de 30 oficiales españoles é italianos y pocos más ingleses, sentando el campo de recluta en Baltimore. El coronel alemán conde de Ruuth, el teniente coronel de artillería Myers, con republicanos del país menos nombrados, sirvieron de ganchos á toda especie de voluntarios no muy ejemplares. Es de admitir que los americanos tuvieran por digna la causa que defendían; pero no es menos cierto que á su lado admitían á lo peorcito de todos lados.

Mina se trasladó con dos buques desde Virginia á Puerto Príncipe, en la isla de Santo Domingo ó de Haiti, contando con la acogida asegurada de Petión, presidente de aquella república; y mientras la expedición se reforzaba, estuvo de oculto en Veracruz, informándose de cuanto le convenía saber y *minando* la fe de los comerciantes vascongados con palabrería mentirosa. De Haiti, agregados varios desertores franceses de una fragata de guerra, pasó á Galveston, donde el corsario, también francés, Aury, con título de gobernador de Tejas, tenía su estación. Allí y en Nueva Orleans se ocupó en formar los cuadros de regimientos que pensaba organizar con los mejicanos que se le presentaran, y el 22 de Febrero de 1817, aniversario del nacimiento de Wáshington, publicó *Manifiesto* en que exponía sus motivos para tomar las armas contra Fernando VII; calificaba de iniquidad el pre-

<sup>1</sup> Moratín, *Epistola*.



tender someter á los americanos; procuraba sincerar su conducta y manifestar que todos los españoles ilustrados deseaban la independenciam de las Américas, lo cual decía estar en los intereses de España <sup>1</sup>. Al fin se hizo á la mar con dos fragatas, una corbeta, dos bergantines, dos goletas y una balandra, y recalando á la boca del río Santander, desembarcó en la villa nombrada Soto la Marina el 22 de Abril cosa de 400 hombres, los más oficiales, y se atrincheró, procediendo á construir fuerte, artillado con cuatro carronadas, dos morteros y dos obuses. Los buques de Aury le dejaron entonces para continuar las acostumbradas correrías, sin que en el fondeadero quedaran más que la corbeta *Cleopatra*, de 12 cañones, y el bergantín *Neptuno*, de 14, donde iba el almacén; gran almacén por cierto: 14.000 uniformes, 6.000 fusiles, 5.000 carabinas, 30 cañones, gran número de armas blancas, pertrechos y municiones, complemento de la expedición que costaba á los armadores más de dos millones de pesos <sup>2</sup>. Quedaron también las dos goletas.

Del fuerte se hizo cargo el mayor José Sardá, catalán, al internarse Mina con la tropa, á que se juntaron en el momento más de cien mejicanos con buenos caballos; en cambio se le sustrajeron 52 anglo-americanos con dos jefes, que, arrepentidos, quisieron repasar su frontera por tierra, sin alcanzarla; antes fueron muertos por los destacamentos que el Virrey envió en su persecución.

La campaña del caudillo no nos interesa. Recorrió más de cien leguas de terreno, haciendo considerable daño; que era inteligente, valeroso y digno de empleo en causa que no le deparara el fusilamiento por la espalda. Lo que nos importa es la suerte de sus buques, contra los que salieron de Veracruz, así que se tuvo noticia de la aparición, la fragata *Sabina*, del mando de D. Francisco de Beránger, y las goletas *Belona* y *Proserpina* á sus órdenes. Éstas dieron caza á las insurgentes, que se habían puesto á la vela, sin poderlas alcanzar; la fragata fué derecha al fondeadero de Soto la Ma-

<sup>1</sup> Arrangóiz, *Méjico desde 1808*, t. I, pág. 349.

<sup>2</sup> Torrente, *Historia de la revolución*, t. II, pág. 395.



rina, rompiendo el fuego contra los bajeles y el fuerte enemigos. A pocos disparos voló el almacén de pólvora que tenían en tierra, visto lo cual, picó el bergantín *Neptuno* los cables, yendo á embarrancar en la boca del río. La corbeta *Cleopatra* trató de hacer lo mismo, mas no la dieron tiempo las embarcaciones de la *Sabina*, asaltándola. Abandonáronla entonces los defensores, y fué incendiada por los nuestros, lo mismo que el bergantín, con lo que, por mar como por tierra, quedó destruída la ruidosa expedición. Beránger trajo á España la noticia, habiendo embarcado en Veracruz el lastre excelenté de 4 millones de pesos <sup>1</sup>.

Ni por ello escarmentaron los simpatizadores europeos; á principios del año siguiente desembarcaron en Galveston los dos hermanos Lallemand, generales que habían servido en los ejércitos de Napoleón, provistos de considerable material de guerra y en compañía de aventureros de la propia laña que los predecesores. Circularon llamamiento á los descontentos del mundo para aquel país denominado por ellos de la libertad, y para cuyo régimen habían formado un código de 140 artículos. El virrey Apodaca los mandó atacar prestamente por mar y tierra, y tuvieron que internarse en los Estados Unidos, abandonando buena parte de sus efectos, sin lo cual hubieran probablemente sufrido la suerte de los otros <sup>2</sup>.

Más seriamente, ó con más abundantes recursos, se forjó en Inglaterra tercer proyecto de invasión en Méjico, unidos para el plan los agentes de Buenos Aires, Chile y Colombia, y para la garantía de 150.000 libras esterlinas, que había de aumentarse con la colocación de bonos emitidos por los respectivos Gobiernos. Debía ser jefe de la expedición el mariscal de campo D. Mariano Renovales, emigrado, como los anteriores, por liberal, y que sin duda era del número de los españoles *ilustrados* de que hablaba el manifiesto de Mina, ó, si se quiere, de los patriotas calificados por el ministro inglés

<sup>1</sup> Partes oficiales en la *Gaceta de Madrid* de 14 de Agosto y 13 de Noviembre de 1817.

<sup>2</sup> Torrente.—Arrangóiz.



Castelreagh <sup>1</sup>. A última hora, meditadas las consecuencias del negocio, lo confió en secreto al embajador de España Duque de San Carlos, sin perjuicio de seguir aparentando el mayor entusiasmo por la empresa y de trasladarse á Nueva Orleans, punto de reunión de los expedicionarios. Iban á concurrir el escocés Mac Gregor con 1.000 hombres, polacos, alemanes, ingleses, franceses, italianos y anglo-americanos; Bolívar con 2.000 de Costa Firme; Brión con su escuadra; se apoderarían de Veracruz ó de otro lugar de la costa que sirviera de base de operaciones, y lo demás no ofrecería dificultades.

Únicamente se presentaron en el comienzo. Renovales, objeto ya de la desconfianza de sus camaradas, se retiró á la Habana, y en proyecto quedó la invasión, salvo los gastos hechos, empezando Méjico á disfrutar de los beneficios de la tranquilidad.

Menos bien marchaban las operaciones en Costa Firme y mar contiguo, donde la escuadra española, con mucho trabajo y escaso lucimiento, sostenía frecuentes combates de fuerza sutil ó auxiliaba en desembarcos al Ejército, no siempre con éxito, como ocurrió en el intento de someter á la Margarita, hecho por las corbetas *Descubierta* y *Diamante*, secundadas por las flecheras <sup>2</sup>.

De buque á buque se hizo notar el encuentro ocurrido en la sonda de la Tortuga el 26 de Diciembre del bergantín *Almirante*, á cargo del teniente de navío D. Guillermo de Aubarede, con una goleta de Galveston. Desarbolada ésta del palo mayor, muerto el capitán Mr. Chevallier, el segundo y parte de la gente, se rindió con 40 prisioneros. Llamábase *Eugenia* <sup>3</sup>.

Por compensación, tomaron los insurgentes, el 17 de Mayo siguiente, á la goleta correo *Ramona* con tres buques mer-

<sup>1</sup> « Patriotism is the last refuge of a scoundrel. »

<sup>2</sup> Partes publicados en la *Gaceta de Madrid* de 30 de Octubre y 4 de Noviembre de 1817. El general Morillo recomendaba el mérito de los comandantes D. José María Chacón, D. Francisco Topete, D. Antonio Quintano y D. Andrés Tosta.

<sup>3</sup> Parte oficial en la *Gaceta de Madrid* de 3 de Marzo de 1818.



cantes que escoltaba <sup>1</sup>. La nombrada *Mariana* se les fué de las manos batiéndose contra otra goleta y un bergantín. La polacra *Carmen*, mandada por D. José García de Quesada, rechazó el abordaje de tres enemigas, castigándolas con su metralla <sup>2</sup>. El místico *San Antonio*, con D. José Guerrero, rindió á dos flecheras sobre la punta de Araya <sup>3</sup>.

Extraordinarios esfuerzos hicieron el año de 1819 para sobreponerse, con ayuda de expediciones de afuera. La una, organizada en la isla Margarita, se componía de 800 soldados ingleses, 300 alemanes y 400 criollos; embarcó el 12 de Julio á bordo de 18 buques y de cinco flecheras, y haciendo rumbo á la costa, puso pie en tierra en la playa de Pozuelos sin estorbo, por ser muy corta la fuerza de guarnición en la plaza próxima de Barcelona; fué, no obstante, derrotada, teniendo que reembarcar en dirección de Cumaná, cuya plaza atacaron el 3 de Agosto, con igual malogro, soldados y buques, y como éstos huyeran al ver llegar á la escuadrilla española, los primeros, colocados entre las bayonetas de los realistas y las selvas del país, perecieron, como había sucedido á los de Méjico, sin valerles las dotes de su general English, que en la Península había guerreado á las órdenes de lord Wellington <sup>4</sup>.

El aventurero sir Gregor Mac Gregor condujo otra expedición de 500 veteranos ingleses hacia el Istmo, y se hizo dueño de la plaza de Portobelo, abandonada por su gobernador sin la menor resistencia el 9 de Abril; pero el general D. Alejandro Hore, que después de los trabajos referidos anteriormente había tomado el mando de Panamá, formó dos columnas, con las que emprendió ataque simultáneo el 29 del mismo Abril, tan decidido, que recobró el lugar, haciendo á los invasores 117 muertos, 402 prisioneros, de ellos 57 oficiales de todos grados. Mac Gregor escapó con todos los buques. Pocos días después del combate, cuando ya el

<sup>1</sup> Parte oficial en la *Gaceta de Madrid* de Noviembre.

<sup>2</sup> Ídem id. de 7 de Agosto de 1819.

<sup>3</sup> Ídem id. de 11 de Noviembre.

<sup>4</sup> Ídem id. de 9 de Noviembre.—Torrente.





general Hore se había retirado con la mayor parte de las tropas y los prisioneros, dejando la plaza á cargo del teniente coronel D. José Santa Cruz, apareció á vista del puerto una goleta con refuerzos para los ingleses, ofreciendo ocasión de nuevo triunfo á nuestros soldados. Treinta de ellos embarcaron en la goleta mercante *Portobeleña*, y, abordando á la contraria, la apresaron, con muerte de un jefe, dos oficiales y 20 soldados, y rendición de 62 más, sin tener de su parte más que 12 heridos, dos mortalmente <sup>1</sup>.

Todavía juntó Mac Gregor en Jamaica 600 irlandeses para tentar de nuevo á la suerte, embarcándolos en la escuadra de Brión. Esta vez saltó en tierra por Río Hacha, instalándose en la población con no mayor arraigo. De Santa Marta y del valle de Upar acudieron al momento tropas, y también abandonó las suyas al cuchillo, huyendo con el almirante <sup>2</sup>.

La escandalosa protección que el Gobierno de los Estados Unidos daba á cualquiera de las expediciones preparadas en sus puertos para las colonias rebeladas, consintiendo la recluta pública de aventureros, el armamento de corsarios y la venta de presas, desentendiéndose de las reclamaciones diplomáticas, habían llevado las relaciones á un grado de tirantez que hacía temer el rompimiento. Contúvose con la firma de un tratado <sup>3</sup>, en que no fué aquella nación, poco escrupulosa, la que salió perdiendo. Su Majestad Católica le cedía en toda propiedad y soberanía los territorios de su pertenencia situados al Este del Misisipí, conocidos con los nombres de Florida Occidental y Florida Oriental, con las islas adyacen-

<sup>1</sup> Torrente.

<sup>2</sup> Don Manuel del Busto, *Campaña de Costa Firme*. Memoria publicada en la *Revista Militar*. Madrid, 1852; tomo x.—Don Rafael M. Baralt y D. Mariano Torrente difieren en las fechas y pormenores de la expedición. El último, en observación general (t. II, pág. 462), dice: «No bajaron de 9.000 los extranjeros que pasaron en distintas ocasiones á las provincias de Venezuela y reino de Santa Fe á reforzar los ejércitos rebeldes; la mayor parte eran ingleses; todos ellos han sucumbido al acero español y á las enfermedades consiguientes á aquel clima insalubre, á su intemperancia y á los excesos del calor.»

<sup>3</sup> Tratado de amistad, arreglo de diferencias y límites entre S. M. Católica y los Estados Unidos de América, concluido y firmado en Washington el 22 de Febrero de 1819.—*Colección Cantillo*.



tes, terrenos, edificios, fortificaciones, archivos y demás correspondiente; mas no por la concesión cambió su proceder hostil á la soberanía de España en América. La mayor parte de los corsarios que con bandera insurgente molestaban á nuestro comercio, de sus costas salian, á ciencia y paciencia de los gobernantes.

Muchos de ellos tenían patentes de la república de Buenos Aires, que, no viéndose atacada desde la evacuación de Montevideo por nuestras tropas, había tomado la ofensiva en esta manera; sin poner de su parte más que la firma de los documentos. Seis corbetas de á 24 cañones y otras tantas goletas de 12 á 18 llegaron á poner en estado de bloqueo á las costas de España <sup>1</sup> situadas entre las Canarias y el Cabo de San Vicente, ó cruzando desde Cádiz á la Coruña. En el Estrecho de Gibraltar hicieron presas <sup>2</sup>; á vista de los puertos tomaron dos fragatas de la Compañía de Filipinas, en una de las cuales iban el Capitán general y el Obispo nombrados para las islas, y osaron atacar á los convoyes escoltados, como dicen los siguientes datos entresacados de las noticias oficiales:

En Junio de 1818, navegando desde la Habana para Cádiz una flota de 52 naves del comercio, resguardada por la corbeta *Diamante* y los bergantines *Alerta*, *Realista* y *Vengador*, fué asaltada sobre el Cabo de San Vicente por una corbeta y dos goletas, que se batieron cerca de dos horas, causando á nuestros buques un muerto y cuatro heridos <sup>3</sup>.

Hacia el mismo paraje atacó al bergantín correo *Voluntario*, comandante D. José Morales de los Ríos, otro con bandera argentina, armado con 20 carronadas de á 32 y un

<sup>1</sup> Memorias de D. José Justo Salcedo. *Crónica naval. Revista*, t. x, pág. 49.—Según Calvo, el año 1817 se armaron 16 corbetas, bergantines y goletas para hacer el corso en la travesía de Cádiz á las Antillas, á saber: *Congreso*, *Independencia*, *Patriota*, *Cotagaita*, *Tupac-Amaru*, *Tucumán*, *Argentina*, *General San Martín*, *Invencible*, *Río de la Plata*, *Buenos Aires*, *Unión*, *Puyrredón*, *Vigilancia*, *Zéfiro*, *Halcón*. Los agentes de presas en Buenos Aires eran: David Forest, Adam Guy y Juan Higgimbothom.

<sup>2</sup> *Gaceta de Madrid*. Mayo de 1819.

<sup>3</sup> Parte de D. Antonio Quintano, comandante de la corbeta *Diamante*.—*Gaceta de Madrid* de 4 de Julio de 1818.



cañón giratorio de á 18, persistiendo tres horas y media en la pelea, durante la que hizo al nuestro un muerto y 18 heridos <sup>1</sup>.

En fin, el bergantín goleta *Nereida*, que gobernaba don Feliciano Mallen, fué batido y apresado el 22 de Febrero del mismo año por otro de la propia bandera nombrado el *Irresistible*, siendo de advertir que montaba éste 16 cañones largos de á 18, y el español 14 carronadas empotradas de este calibre y dos cañones de á 12.

Esta notable diferencia en la clase de artillería, aunque el número era igual, fué funesta á la *Nereida*, pues colocado el bergantín, por mejor andar, á distancia á que no llegaban sus proyectiles, recibía sin defensa los contrarios, con destrozo en la gente y en el aparejo; y á medida que las averías iban entorpeciendo los movimientos de la goleta, se prevalía de los suyos el bergantín, enfilándola por la popa. Tres cuartos de hora se sostuvo de esta manera la *Nereida*, en cuyo tiempo tuvo siete muertos, 18 heridos, 12 contusos del total de 90 hombres, contándose entre los lastimados el comandante y el segundo; dos carronadas desmontadas, destrozado el aparejo y el costado de estribor <sup>2</sup>. El *Irresistible* mandaba un comodoro de los Estados Unidos.

¡Con cuánta razón había declarado el Ministro ante las Cortes que la Marina española había dejado de existir!

## APÉNDICE AL CAPÍTULO VII

### Incendio del navío «San Pedro de Alcántara» <sup>3</sup>.

Hallábase fondeado en la costa de Cumaná, al Oeste de la isla de Coche, con otros buques transportes de la expedición Morillo, y estaba proveyendo de víveres y aguada á las cañoneras, para lo que se acercaban

<sup>1</sup> *Gaceta de Madrid* de 22 de Junio de 1819.

<sup>2</sup> Sin embargo, examinado el caso en consejo de guerra, el teniente de navío comandante D. Feliciano Mallen fué sentenciado á dos meses de privación de empleo.—Archivo del Ministerio de Marina. *Expediciones de Indias*, Año de 1820, 9 de Mayo.

<sup>3</sup> *Naufragios de la Armada española*.



por turno al costado. El 24 de Abril de 1815, en esta operación, á cosa de las tres y media de la tarde, se oyó en el buque la voz de *¡Fuego en Santabárbara!* Hubo un instante de estupor, en que todos se contemplaron en silencio, mas bien pronto se apoderó el pánico de la gente, principalmente de la tropa de transporte, que tumultuosa y precipitadamente se dirigió á la proa, arrojándose al agua, sin reflexión, por el paraje más cercano.

Los oficiales acudieron presurosos, empleando la persuasión y hasta la fuerza para contenerlos, consiguiéndolo con mucha dificultad, así como que volvieran á subir los que se habían apoderado de los botes é intentaban largarse con ellos. Asegurábanles que el fuego era en la despensa, y que podía extinguirse fácilmente, palabras que, aunque parecía desmentir el humo que salía por las escotillas de popa, surtieron buen efecto.

Restablecido el orden, dispuesta la marinería en los parajes y faenas de mayor peligro, y la tropa en la conducción del agua, se hizo la señal de *incendio*, disparando cañonazos para confirmarla y denotar la urgencia del auxilio, á que acudieron inmediatamente las embarcaciones menores de la escuadra, que se situaron, con las del navío, por su proa, listas para recibir la gente.

El fuego había tenido, efectivamente, origen en la despensa; tres bocoyes de aguardiente, funesto obsequio hecho á la tripulación por el general Morillo, ardían allí; pero, corriendo el líquido inflamado hacia el mamparo de Santabárbara, amenazaba con la explosión del considerable reposito de pólvora que contenía.

El agua que en gran cantidad se arrojaba al pozo de la despensa, aumentó la densidad del humo, que llenaba ya el sollado en términos de sofocar á los que trabajaban. Allí estaban, sin embargo, el comandante y su segundo animando con la presencia y el ejemplo las faenas. Para facilitarlas, disminuyendo el humo, así como para impedir el incremento del fuego, dispusieron cerrar las escotillas, tapando sus intersticios con mantas y colchonetas mojadas. Después, con toda la actividad que se despliega en casos semejantes, se procedió á arrojar al agua granadas y pólvora, inundando la de las tongas inferiores; pero el humo, cada vez más espeso, hacía imposible la permanencia en aquellos sitios. Muchos hombres caían asfixiados; otros, completamente aturcidos, subían del sollado y se arrojaban al agua, donde perecían. El comandante y los oficiales, á quienes el deber retenían, tuvieron también que abandonar aquel lugar, con el convencimiento de no ser posible dominar al fuego.

El jefe de la nave, capitán de navío D. Francisco Javier Salazar, en la persuasión, quizá, de que exteriormente podría dictar mejor las órdenes



de evacuación, se embarcó en la lancha con el segundo y algunos oficiales, y se dirigió á detener á una goleta que á la vela pasaba. La gente vió en esta salida la señal de abandono, y sin dar oídos á los oficiales que quedaban esforzándose en conservar el orden, se precipitaron á las embarcaciones. Otros, adelantando en su mente el momento de la explosión, sin esperar lugar en los botes, donde lo había, creyendo separarse más pronto del volcán á nado, pero calculando mal sus fuerzas, se tiraban al mar y sucumbían.

La confusión fué terrible por algunos instantes, al cabo de los cuales reinó en el navío un silencio interrumpido sólo por el chisporroteo de las llamas. Habían quedado, sin embargo, á bordo algunos oficiales con unos 30 marineros, el condestable y el calafate, cuyo arrojo y abnegación dió motivo al elogio y especial recomendación hecha al Gobierno por el general Morillo, distinguiéndose entre todos el teniente de navío D. Fernando Lizarza y el alférez de fragata D. Angel Santa María.

Estos oficiales siempre unidos, mostrando serenidad admirable, habían permanecido en la despensa y sollado dirigiendo los trabajos mientras fué humanamente posible hacerlo. Ya en cubierta, empezando el embarco de la gente, avisaron á Lizarza la salida de los dos jefes, y considerando pertenecerle el mando como más caracterizado, ideó sumergir el navío para evitar la voladura. Volvió á bajar al efecto á la bodega de proa, acompañado del calafate, con intención de abrir un rumbo; mas no era posible la respiración, que fueron á buscar de nuevo precipitadamente á la cubierta. No por el mal resultado de esta primera tentativa desistió de su proyecto; observando inmediata una flechera, dió orden al patrón para que disparara á lumbre de agua del navío, y como aquél se negara á obedecer al que por su aspecto ennegrecido más que oficial parecía cualquier otra cosa, descendió á la primera batería con el condestable y marineros para acercar un cañón á la escotilla y dispararlo contra la bodega. El humo sofocante les impidió también terminar este trabajo, que emprendieron de nuevo en la segunda batería. Por último, estaban para alcanzar el fruto de tanta constancia y fatiga con un cañón del castillo, cuando las llamas se abrieron paso á la cubierta, envolviendo á la arboladura y haciendo temeraria la permanencia en el navío. Lizarza y aquellos sus valientes compañeros, más que embarcarse, se tiraron á un bote que los esperaba por la proa, salvándose todos, á excepción del alférez de fragata Santa María, que, por quedar el último, voló con el buque, siendo las cinco y tres cuartos.

Diseminada la tripulación y transporte en los buques de la escuadra y convoy, no pudo averiguarse á punto fijo el número de víctimas de esta





catástrofe. Las declaraciones en la sumaria que se formó á bordo de la fragata *Diana* variaban mucho en el particular, fluctuando las cifras entre 30 y 100, de lo que puede deducirse un mínimo de 50. Tampoco pudo descubrirse el origen del fuego; de los que trabajaban en aquel momento en la despensa sólo dos se salvaron, y, valiéndose de la confusión, desertaron, temiendo sin duda á las investigaciones. Es de inferir que la vista de los bocoyes de aguardiente tentase á los que se hallaban en aquella faena, y que al sacar subrepticamente alguna cantidad del licor, aproximando la luz, se inflamase el todo por su aturdimiento mismo.

En los días inmediatos á la catástrofe se registró con insistencia el lugar donde quedaron las anclas del navío, con esperanza de extraer alguna parte de los caudales del ejército y la escuadra que se hallaban depositados en el buque. Los buzos extendieron sus investigaciones en un círculo de radio considerable, sin alcanzar más que algunos fragmentos calcinados y el fondo de un saco con 19 pesos.

Mucho tiempo después, en 1847, una compañía de norteamericanos, que por lo visto había tomado mejor sus medidas, solicitó permiso para explorar con aparatos submarinos el fondeadero del *San Pedro de Alcántara*, y fué tan afortunada, que cargó en breve una goleta con ferrería, cobre y no poco numerario. Al paso de aquélla por San Thomas, el comandante de Marina de Puerto Rico D. Pablo Cagigao adquirió algunos objetos que figuran actualmente en el Museo Naval de Madrid. Los pesos mejicanos, bastante bien conservados, se han adherido fuertemente á los pernos y balerío del buque en los treinta y dos años que permanecieron en el fondo de la mar, haciéndolo también al curioso grupo, moluscos y plantas marinas.

El general Camba, testigo de vista, escribió en sus *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*: «Allí se perdió la mayor parte de las municiones, porción de armas y otros pertrechos de guerra y el numerario que se llevaba para el servicio de la expedición, con uno ó dos caballos del general en jefe.»

---

